

Políticas sociales y estratificación social. Metodología de análisis y aplicación a un plan de empleo

*Sandra Fachelli*¹

GRET (Grup de Recerca en Educació i Treball)
Departament de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En este trabajo proponemos analizar el impacto de las políticas sociales utilizando como base un modelo de estratificación social definido multidimensionalmente. Particularmente y como caso testigo analizamos el impacto del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD) según estrato social con el fin de mostrar la posibilidad de aplicar esta metodología a otras políticas sociales. Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina y hemos seleccionado el año 2003 dado que el Plan de empleo alcanzó en ese año la máxima cobertura, producto de la gran crisis económica y social que comenzó en diciembre de 2001 con el default económico del país y se profundizó en enero de 2002 con la devaluación monetaria. El principal resultado obtenido refleja que este modelo puede utilizarse para el análisis redistributivo de las políticas sociales y, concretamente, en la política que utilizamos como ejemplo, ha tenido un alto impacto en el estrato bajo (77,5%).

Palabras clave: análisis de impacto – política social – Plan de empleo – Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados – estratos sociales – cobertura y focalización – análisis multivariado

Abstract

In this paper we analyze the impact of social policies using a social stratification model defined multi-dimensionally. In particular we analyze, as a leading case, the impact of Argentina's Unemployed Heads of Household Plan according to social strata in order to show the possibility of applying this approach to other social

1. Parte de las ideas desarrolladas en este artículo pertenecen a la tesis "Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino." que ha sido realizada con el apoyo del Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya (España) y del Fondo Social Europeo.

policies. The data were taken from Permanent Household Survey. We selected the year 2003 because it was the one in which the employment plan reached the highest coverage, due to the major economic and social crisis initiated by the debt default of December 2001 and the currency devaluation of January 2002. The main result shows that this model can be used for analysis of redistributive social policies and specifically in the policy we use as an example, has had a high impact on the lower stratum (77.5%).

Key words: impact analysis – social policy – Employment plan – Unemployed Heads of Household Plan – coverage and focus – social stratification – multivariate analysis

1. Introducción

Este artículo se propone analizar el impacto de las políticas según estratos sociales y complementar la perspectiva usualmente utilizada basada en quintiles o deciles de ingresos. Tomamos como ejemplo concreto una política de empleo muy importante que se puso en práctica en Argentina a partir de la crisis económica vivida en el 2002: el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD). En este sentido es importante destacar que el foco de análisis es metodológico, por lo que trataremos brevemente los elementos que caracterizan al plan de empleo.

Para abordar el objetivo mencionado inicialmente proponemos un esquema de estratificación que nos permita evaluar las políticas sociales. La forma de clasificación oficial, que descansa en la organización de la sociedad en quintiles o deciles de ingreso, tiene ciertas

ventajas (simplicidad e inmediatez en el análisis) pero también tiene limitaciones. Basarse en el ingreso es un problema para estratificar la sociedad, pues es bien conocida la existencia de varios problemas derivados de su medición, como la falta de información sobre los mismos o la subdeclaración, además de los problemas vinculados al tamaño y la composición del hogar. Si bien se realizan múltiples esfuerzos por corregir estos sesgos no se ha alcanzado aún consenso en el ámbito de las instituciones públicas acerca de las metodologías empleadas para tal fin, aunque el debate del uso de técnicas de análisis multivariadas gana terreno.

Nosotros consideramos que el ingreso debe ser uno de los elementos a tomar en cuenta pero no el único, por ello definimos los estratos sociales utilizando varias dimensiones de la realidad social y sobre

esa base analizamos el impacto del plan de empleo de mayor envergadura que ha existido en Argentina, con el fin de aportar otra herramienta a ser utilizada a la hora de analizar la cobertura y la focalización de una política social.

El apartado siguiente presenta el contexto social y económico vivido en Argentina y el surgimiento del plan de empleo que representó una de las medidas sociales importantes para atenuar los efectos de la crisis. En el apartado 3 sintetizamos los problemas que presenta la medición de los ingresos en las encuestas de hogares junto a las soluciones empleadas para corregirlos y, además, presentamos sintéticamente cómo evalúa el estado argentino oficialmente el impacto de una política social, así como sus principales limitaciones. Estos dos temas fundamentan nuestra propuesta. En el apartado 4 presentamos la base de datos utilizada y en el apartado 5 en forma breve nuestro esquema de estratificación. En el apartado 6 presentamos los resultados, en primera instancia, el que surge de aplicar el esquema de estratificación a Argentina y luego el impacto del plan de empleo según estrato social. El último apartado se dedica a conclusiones.

2. Contexto de análisis: Argentina, la crisis y el surgimiento del plan de empleo

En la década del noventa en Argentina se da un proceso de reestructuración

económica basado en la privatización de las empresas públicas (Azipiazu y Basualdo, 2004), la liberalización del mercado de cambios, la liberalización de las barreras impositivas internas, la transferencia de los servicios educativos, sanitarios y sociales a las provincias, el establecimiento de una paridad cambiaria fija con el dólar (un peso igual a un dólar) y la eliminación de la posibilidad de emitir moneda sin pleno respaldo en divisas conocido como el “Plan de Convertibilidad” que comienza a regir a partir de abril de 1991 (Bouzas, 1993).

Como resultado de esta situación se obtiene un nivel de estabilidad general de precios y estabilidad en las variables macroeconómicas durante toda la década del noventa (Kosacoff y Ramos, 2003). También se produce una reestructuración en el mercado de trabajo signada por un proceso de incorporación de tecnologías junto al cual se va produciendo un deterioro en la estructura ocupacional vinculado con el aumento de la población económicamente activa, la eliminación de puestos de trabajo, el aumento demográfico y el rendimiento contra-cíclico de la tasa de subocupación (Monza, 1998). Las estrategias de flexibilización laboral y de baja de los costos laborales junto a los despidos y retiros voluntarios masivos, provocados por las privatizaciones, y el fuerte impacto de las crisis internacionales, que caracterizaron la segunda mitad de esa década, dejan un saldo

social y económico negativo (Damill, Frenkel y Maurizio, 2002). Hacia 1998, producto de los desajustes internos junto a la devaluación en Brasil y el default de la deuda pública rusa, comienza un estancamiento económico que el cambio de gobierno (en el año 1999) no logra neutralizar (Heymann, 2000).

La salida del “Plan de Convertibilidad” deja un costo social muy alto (Galiani, Heymann y Tomassi, 2003). Se produce una crisis de gran envergadura hacia fines de 2001, que estalla políticamente en diciembre con la caída del gobierno del Presidente de la Rúa y económicamente con el “default” (suspensión de pagos) de la deuda pública a fines de diciembre de 2001 y la devaluación del peso argentino en enero del 2002, esta situación trajo aparejados varios problemas. Se adopta un sistema cambiario flotante frente al dólar, se establece el 1° de diciembre de 2001 el “corralito” (inmovilización parcial de los depósitos a la vista) y se transforma en “corralón” (reprogramación de los depósitos a plazo fijo) en febrero de 2002. La depresión económica fue la situación resultante y el fuerte descenso de todos los indicadores su reflejo a nivel social. Particularmente las tasas de pobreza y de desocupación aumentan considerablemente. La salida del sistema de convertibilidad, realizado a través de la devaluación monetaria, fue caótico y sin haberse previsto ningún mecanismo de amortiguación. La devaluación provocó una mayor recesión

y su consecuencia fue el aumento de la tasa de desocupación, de la informalidad laboral y de los niveles de pobreza.

La devaluación monetaria produjo un desequilibrio interno de tal magnitud que el PIB total a precios constantes disminuyó un 15,2% en 2002 con respecto a 1997, –debido en parte a la marcada sobrevaluación del peso en la década del 90–, mientras el PIB per cápita exhibe una caída aún mayor –pues pasa de casi 8.000 pesos por persona en 1997 a algo más de 6.000 pesos en 2002 y comienza a restablecerse en 2003 a 6.666 pesos. El nivel de desempleo y de pobreza en 2002 es muy elevado, pues casi el 18% de la fuerza de trabajo se encuentra desocupada y el 42% de los hogares está bajo la línea de pobreza. La crisis fue tan profunda que el 17% de los hogares en 2002 no poseía los ingresos necesarios para comprar una canasta básica de alimentos. De esta manera debieron tomarse medidas extraordinarias para enfrentar la crisis, como el mega programa de empleo denominado Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD) que efectivamente en un contexto de crisis tan profunda ayudó a las familias beneficiarias a incrementar sus ingresos.

El plan se creó en febrero de 2002 (Ley N° 25.561 y Decreto N° 565) dirigido a jefas o jefes de hogar desocupados, con hijos de hasta 18 años de edad, o discapacitados de cualquier edad. El ingreso mensual era de 150 pesos algo superior al valor de una ca-

Tabla N°1: Indicadores Socio-económicos de Argentina

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación Incipiente
Año representativo	1997	2002	2003
PIB (en millones de \$) a precios 1993	277.441	235.236	256.023
PIB (en millones de U\$S) a precios 1993	277.441	83.062	86.430
PIB per cápita en \$ a precios 1993	7.777	6.199	6.666
PIB per cápita en U\$S a precios 1993	7.777	2.189	2.251
Tipo de cambio nominal (\$/U\$S)	1,0	3,0	2,9
Fecha	Oct-97	Oct-02	2° Sem03
Índice Precios al Consumo	101,1	136,6	141,7
Tasa de Actividad (total urbano)	42,3	42,9	45,7
Tasa de Empleo (total urbano)	36,5	35,3	38,6
Tasa de Desocupación (total urbano)	13,7	17,8	15,4
Hogares bajo la Línea de Pobreza	19,0	42,3	36,5
Hogares bajo la Línea de Indigencia	5,0	16,9	15,1

Nota: \$ pesos en moneda argentina; U\$S dólares estadounidenses

Fuente: Ministerio de Economía y Producción e INDEC

nasta básica alimentaria para un individuo adulto (en abril de 2002 la canasta básica alimentaria ascendía según el INDEC a 81,76 pesos, e inflación mediante, en septiembre de 2002 a 104,87 pesos). El tipo de acceso al programa se realiza a partir de la inscripción de los postulantes en la municipalidad de la jurisdicción en la que residen. Es un plan de carácter no transitorio, es decir, que la prestación no requiere su renovación, siempre y cuando se cumplan los requisitos de acceso establecidos,

no obstante, el programa finaliza si el beneficiario declara el hallazgo de un empleo. En la reglamentación se especifican contraprestaciones de diferente índole a realizar por parte de los beneficiarios del programa, entre las que se destacan la concurrencia a la escuela de sus hijos así como el control de salud de los mismos; también hay exigencia de contraprestaciones de formación del beneficiario, que consisten en la finalización de estudios de educación general básica o la formación profesio-

nal. Asimismo, cuenta con contraprestaciones del tipo laboral que apuntan a la incorporación de los beneficiarios en proyectos productivos o en servicios comunitarios. También se reglamenta el seguimiento y monitoreo de los beneficiarios y se prevé, ante la existencia de irregularidades, la interrupción del beneficio (Bonari, Fachelli, Goldschmit y Rodríguez Pose, 2006).

Efectivamente, en el contexto de crisis tan profunda el plan ayudó a muchas familias a paliar su situación y si bien el monto del beneficio era relativamente bajo en términos macroeconómicos significó una inyección de dinero, puesto que en el año 2002 el total del gasto destinado por el estado nacional fue de 2.247 millones de pesos y aún mayor fue el dinero asignado en 2003 que alcanzó los 3.469 millones de pesos y la cantidad promedio de beneficiarios por mes fue de 1.927.313 personas (Bonari, Fachelli y Goldschmit, 2003; Bonari, Fachelli y Goldschmit, 2004).

En algunos casos el carácter asistencialista de los planes pudo ser reorientado hacia una economía social a partir de la puesta en común de varios emprendimientos productivos (Hintze, 2003). La evolución de las políticas sociales, siguiendo nuevas directrices que la han reorientando y atendiendo razones que fundamentaban la necesidad de migrar hacia prestaciones universales y programas que garanticen los derechos de las

personas (Pautassi, Rossi y Campos, 2003; Arcidiácono, Carmona Barrenechea y Straschnoy, 2011a y 2011b) hizo que se modificara la lógica de las políticas focalizadas ampliamente utilizada en los noventa y de la cual el PjyJH era heredera. En ese sentido, este programa se modificará y se canalizará hacia el *Plan Familias por la Inclusión social* (Grassi, 2012; Golbert, 2006; Arcidiácono, 2007).

Finalmente, la progresiva transformación desde los programas de transferencia condicionada de ingreso hacia programas universales como la asignación universal por hijo, recoge al conjunto de beneficiarios que permanecían en el plan, luego de que una gran parte de ellos -alrededor de 500.000 personas entre 2003 y 2007 (Cruces, Epele y Guardia, 2008: 21)- hayan podido insertarse en el mercado formal de trabajo debido a la recuperación económica que se vive en Argentina a partir del 2003.

Por último, volvemos a resaltar que no es nuestro interés analizar el PjyJHD, sino que lo tomamos como ejemplo para mostrar las potencialidades de una metodología para analizar programas sociales. Hay buena y abundante bibliografía sobre el plan, realizada por muchos investigadores que han centrado su interés en él (Danani y Hintze, 2011; Hopp, 2009 y 2010; Arcidiácono y Zibecchi, 2008; Hintze, 2007; Golbert, 2004; Pautassi, 2003 entre otros).

3. Fundamentos del trabajo

Consideramos que podemos realizar un aporte en el análisis de las políticas sociales utilizando estratos sociales en lugar de quintiles de ingresos. Los análisis realizados tradicionalmente por el estado utilizan los quintiles o deciles de ingreso como estratificación de la sociedad para luego evaluar una política social. Es bien conocido el problema que tienen los ingresos para ser utilizados como base de un análisis tan importante, como es el efecto distributivo de una política, pero aun así se siguen utilizando ante la falta de metodologías alternativas que permitan medir la estratificación de una sociedad y abarque a todos sus miembros. Si bien también existen los indicadores ocupacionales para analizar la estratificación, este tipo de enfoque sólo abarca a la población trabajadora, por eso el ingreso per cápita familiar se manifiesta como un indicador potente para observar al conjunto de la sociedad. Nosotros pretendemos proponer una herramienta que mejore algunas carencias que tiene el uso del indicador de ingresos.

Antes de presentar el diseño y la metodología que hemos utilizado para obtener los estratos sociales, a través de los cuales analizamos la política de empleo, presentamos en forma breve cómo el estado argentino evalúa una política social y los inconvenientes más importantes que tiene utilizar los ingresos como base de la estratificación social.

3.1 ¿Cómo evalúa el estado argentino el impacto de una política social?

La especificidad técnica de esta temática es profusa (Vargas de Flood et al, 1994; DNPGS, 1997 y 1999; DGSC, 2002; DAGPyPS, 2007) y nuestro objetivo es simplemente prestar atención en la medida de estratificación social que lleva implícita la metodología de evaluación oficial de las políticas sociales. Por ese motivo, lo que necesitamos rescatar son los elementos claves que intervienen en este procedimiento, y que son básicamente tres: primero, la utilización de una unidad de medida que estratifica a la sociedad de una determinada manera (quintil y/o decil de ingresos en los análisis oficiales); segundo, la cuantificación del dinero asignado a cada partida presupuestaria de cada una de las políticas sociales; y tercero, la cuantificación del impuesto aportado por cada familia o individuo.

El efecto distributivo de una política social se calcula tomando en cuenta el financiamiento realizado por el estado en dicha política y la recepción por parte de los beneficiarios, según su posicionamiento en la escala de ingresos (Vargas de Flood et al, 1994). En este tipo de análisis se considera el ingreso familiar como indicador del nivel de vida de los individuos, ajustado por economías de escala. El ingreso total familiar o el ingreso per cápita familiar no contempla las diferencias entre las personas al interior de la familia ni

sus economías de escala, por lo que se considera necesario efectuar una corrección tomando en cuenta estos dos elementos (DNPGS, 1997 y 1999).

A su vez, en estos estudios se considera que la estratificación de la población según quintiles de ingreso resulta más representativa si se efectúa contemplando el número de personas y no de hogares (porque los hogares más pobres se componen, en promedio, por una mayor cantidad de individuos que los hogares pertenecientes a los quintiles superiores), consecuentemente se utiliza la unidad de análisis “individuo” ordenándolos según el quintil de ingreso familiar ajustado por adulto equivalente y economías de escala (DNPGS, 1997 y 1999; DGSC, 2002).

El efecto re-distributivo resulta de tomar en cuenta el impacto del gasto público en determinada política social (a partir de atribuir el gasto a los beneficiarios de cada quintil de ingresos) restarle los impuestos aportados por los ciudadanos y comparar el saldo neto según quintil de ingreso.

La técnica utilizada para analizar una política social comienza por el cálculo de la “tasa de cobertura” y la “tasa de focalización”. La primera hace referencia al porcentaje de personas que reciben un beneficio determinado según quintil o decil de ingresos, y la segunda se refiere a la distribución del beneficio entre los beneficiarios según su pertenencia a uno u otro quintil de ingresos (SIEMPRO, 2000).

El paso siguiente consiste en realizar un “Análisis del impacto distributivo del gasto social”, esto nos da información de cómo el estado distribuye los recursos asignados entre los hogares, tomando en cuenta la condición económica (de ingreso) de cada hogar. Si hay más beneficiarios pertenecientes a quintiles de ingresos altos, esta política será pro-rica, o será pro-pobre si sucede lo contrario (Vargas de Flood et al, 1994).

Un análisis más complejo se realiza tomando en cuenta simultáneamente tres elementos: la cantidad de beneficiarios, el dinero asignado a la política social que estemos analizando y la contribución de cada ciudadano al financiamiento global del sistema fiscal. Así, es posible realizar un análisis más completo, denominado “Análisis de impacto re-distributivo del gasto social” o “Análisis de incidencia” (DGSC, 2002) donde el objetivo es observar la incidencia neta distributiva por quintil de ingreso para poder apreciar en términos monetarios cuánto se recibe y cuánto se aporta en función de la ubicación en la escala de ingresos. Si los beneficiarios pertenecen a los quintiles de mayores ingresos, pero aportan mayores impuestos, la política será progresiva, mientras que si sucede lo contrario estaremos frente a una política regresiva.

Las limitaciones más conocidas e importantes de este tipo de análisis son varias. En primer lugar, hay un supuesto

acerca de que no hay pérdida de recursos entre la asignación de los mismos y la recepción efectiva por parte de los beneficiarios (Llambí et al. 2009; Amarante, 2007). En segundo lugar, el monto total recaudado en concepto de impuestos es superior al gasto destinado a políticas sociales ya que los impuestos financian otras finalidades del gasto público (Vargas de Flood et al., 1994). En tercer lugar, el análisis se realiza sobre la base de un procedimiento que supone la corrección de ingresos a partir de una escala de subdeclaración según la procedencia del ingreso, y ello implica la utilización de un gran número de supuestos (Gasparini, 1998; Llach y Montoya, 1999; Camelo, 1998). En cuarto lugar, no existen estimaciones confiables del nivel de evasión impositiva. En quinto lugar, no se incluyen los costos fiscales² de los gastos tributarios en sectores sociales (González Cano y Simonet, 1999). En Harriague y Gasparini (1999) se puede encontrar un análisis más exhaustivo de estas limitaciones.

2. Ingresos tributarios que debieron haberse recaudado en función de la estructura básica tributaria, pero que no ingresaron al fisco debido a la existencia de exenciones, exoneraciones, desgravaciones o normas de carácter promocional que benefician a determinados sectores o a diversos grupos de contribuyentes. Han existido esfuerzos en su determinación como el realizado por Hugo N. González Cano y Silvia Beatriz Simonit (1999) "Estimación de los Gastos Tributarios en los Sectores Sociales" Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, Secretaría de Programación Económica y Regional. Ministerio de Economía.

3.2 ¿Por qué basarse sólo en el ingreso es un problema a la hora de estratificar la sociedad? y ¿Cómo se intenta resolver el problema?

Los análisis cuantitativos oficiales que evalúan las políticas sociales se llevan a cabo sobre la base de encuestas a hogares. Estas encuestas tienen un formulario que recoge la características generales de la vivienda y los servicios recibidos por el hogar y a su vez un cuestionario individual aplicado a cada miembro de la familia, donde se encuentra la pregunta sobre el ingreso percibido mensualmente, con un nivel detallado que indaga sobre la fuente del ingreso (origen de los recursos) incluyendo descuentos así como gratificaciones o bonificaciones, otros ingresos por alquileres, rentas, utilidad, etc. Los ingresos declarados por los encuestados excluyen las contribuciones personales a la seguridad social y el monto de los impuestos a los ingresos pagados (Beccaria, 1998: 90).

Estas encuestas, en todos los países, están sujetas a ciertos sesgos o errores. El análisis de estos problemas implica que tanto los técnicos de los institutos oficiales, como los investigadores vinculados al tema, se vean obligados a investigar formas de resolución de esos problemas que, aunque imperfectas, ayuden a atenuarlos. Esto se realiza tomando medidas tanto en el proceso de recolección de la información como en correcciones de los datos que se rea-

lizan luego de su obtención. Los problemas más importantes se presentan a continuación.

En primer lugar, todas las encuestas tienen problemas con la falta de respuesta de los hogares acerca de sus ingresos, pero especial atención merecen los extremos de la pirámide social, es decir, aquellos hogares donde viven familias con muy alto nivel de vida como así también el extremo opuesto, las personas que viven en la calle.

En segundo lugar, algunos hogares subdeclaran sus ingresos, este es el problema más importante que tienen todas las encuestas de hogares latinoamericanas y consiste en declarar ingresos inferiores a los que perciben (Beccaria y Minujin, 1991; Camelo, 1998; Llach y Montoya, 1999; Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero, 2001; Roca y Pena, 2001; Flecman, Kidyba y Ruffo, 2004 entre otros).

En tercer lugar, podemos mencionar los problemas vinculados al tamaño y a la composición del hogar, pues la práctica habitual de utilizar el ingreso per cápita del hogar implica considerar a todos los miembros del hogar por igual. Es decir, se presupone —erróneamente— que las necesidades y la utilización de los recursos de los individuos al interior del hogar son las mismas y que no existen economías de escala en el consumo (CEPAL, 1999: 319).

Las soluciones ideadas para corregir estos problemas son variadas, pero aquí expondremos las más utilizadas en los

análisis de impacto de política pública.

En primer lugar, el problema de no respuesta total acerca de los ingresos reviste cierta gravedad como han demostrado varias investigaciones (Minardi, 2002; Flecman, Kidyba y Ruffo, 2004). La corrección que realiza la Encuesta Permanente de Hogares es ajustar los pesos iniciales, de acuerdo con los hogares que no responden para equilibrar la falta de respuesta.³ Por otro lado, a partir del nuevo diseño implementado en la EPH en el año 2003 también se realizan imputaciones parciales de ingresos, agregando un ponderador especial para el tratamiento de los ingresos (INDEC, 2005).

En segundo lugar, el problema de la subdeclaración de ingresos se resuelve según la decisión tomada al comenzar un ejercicio de análisis del impacto de las políticas sociales. Esta decisión consiste en realizar o no ajustes en los

3. El Instituto de Estadística aplica la técnica "calibración por marginales fijos" siguiendo la metodología desarrollada por Deville y Sarndal. El procedimiento concreto consiste en la realización de dos pasos: en el primero se corrige la no respuesta re-ponderando según estrato de selección, en un segundo paso se calibran las ponderaciones para que la submuestra de las personas que respondieron proporcione las mismas estimaciones de ciertas subpoblaciones de interés que la muestra con respuesta completa (ocupados, desocupados, varones, mujeres, etc). Previamente a dicho ajuste se imputa mediante el método hot-deck los valores faltantes de las variables explicativas por las cuales se calibran los ponderadores (Hoszowski, Messere y Tombolini, 2004).

ingresos. Algunos investigadores optan por no realizar ajustes, basados en el hecho de que no hay suficiente información sistemática y periódica que permita definir con certeza el quantum de la subdeclaración en cada momento del tiempo (Feres, 1997: 125). Por el contrario, existen otros investigadores que prefieren realizar los ajustes por imperfectos que sean, dado que consideran que cualquiera sea el sesgo existente es preferible minimizarlo (Llach y Montolla, 1999; Gasparini, 1998). Si se opta por realizar ajustes, se debe decidir si se ajustan los ingresos solamente y por qué metodología y, adicionalmente, si se toma en cuenta el tamaño del hogar y la economía de escala que se produce en función del número de miembros y el monto de sus ingresos. En este caso la corrección se denomina “imputación” y existe la posibilidad de aplicar varios métodos.⁴

4. Los más empleados son dos (Keifman, Manzano, Rodríguez y Viler, 1998: 425-428), en el primer caso se toman en cuenta las características socio-ocupacionales de los perceptores de ingresos y se estiman ecuaciones de determinación de ingresos (Berndt, 1991) para trabajadores asalariados, cuenta propia y patronos (por separado), y luego se imputan los ingresos de los perceptores que no lo declararon, en base a la información sociodemográfica de los que sí lo hicieron. El segundo procedimiento estima los parámetros de funciones de gastos o consumo (Musgrove, 1980) de los hogares, en relación a los ingresos y a las características demográficas del hogar (número de miembros, edad del jefe, etc.) para los hogares que respondieron los ingresos, y luego se utilizan esos parámetros y

En tercer lugar la solución a los problemas vinculados al tamaño y a la composición del hogar se resuelve a través del uso de escalas de equivalencia y de economías de escala en el consumo (CEPAL, 1999).

Puntualmente, para el análisis de impacto de las políticas sociales en Argentina, se utilizan los dos ajustes. Por un lado se aplica un índice de economía de escala de 0,8 (Vargas de Flood et al, 1994) definido por expertos y por otro lado, se utiliza una tabla de equivalencias de las necesidades energéticas según sexo y edad en la cual el varón adulto de entre 30 y 59 años representa la unidad de consumo con una ingesta diaria de 2.700 kilocalorías (Morales, 1988).

Un elemento adicional a destacar es que a los efectos de calcular la distribución del ingreso, no es indiferente el hecho de realizar ajustes en los ingresos y ajustes por escalas de equivalencia (Altimir, 1986; Gasparini, Marchioni y Sosa Escudero, 2001). Pues un índice de Gini (que mide la concentración en la distribución de los ingresos) calculado con ajustes en los ingresos evidencia una disminución en la desigualdad si lo comparamos con un índice de Gini calculado con los ingresos sin corregir.

A pesar de todos los esfuerzos men-

la información demográfica para imputar los ingresos totales a los hogares con ingresos no válidos. Este procedimiento se basa en la existencia de una relación estable, avalada por la teoría económica entre gastos de consumo, ingresos y otras características de los hogares.

cionados, la incertidumbre persiste en varios aspectos (Keifman, Manzano, Rodríguez y Viler, 1998). Por un lado, porque aquellos métodos de corrección que usan las declaraciones de los gastos de consumo parten del supuesto que los gastos están correctamente declarados cuando sabemos que tienen sesgos importantes (Flecman, Kidyba y Ruffo, 2004; Hinze 1999, Valladares, 1999 y Medina, 1999) y porque los errores no muestrales contribuyen más que los muestrales al error total (Dopico, Kresser y Manzano, 1999).

Entendiendo que los estudios oficiales tienen las limitaciones mencionadas, nosotros hemos tratado de generar un esquema de estratificación que además del ingreso, que a pesar de los problemas mencionados sigue siendo una herramienta básica para el análisis de estas políticas, incluya otras dimensiones de la vida en sociedad, como la fuente de ese ingreso (ocupación), las condiciones habitacionales de la familia y el nivel de estudios alcanzado en promedio por el hogar. Antes de avanzar en el esquema propuesto, presentamos la fuente de datos utilizada para realizar el análisis.

4. Datos

La fuente utilizada para la elaboración de este análisis es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina que es un programa nacional de pro-

ducción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Su objetivo es conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población, y proporciona regularmente las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza (INDEC, 2003).

En su modalidad original, se ha venido aplicando en Argentina desde 1973, dos veces al año. Posee una muestra de amplia representación de la población urbana argentina aunque en cierta etapa de extensión del programa se hizo necesario adecuar globalmente los instrumentos de medición para dar cuenta de los cambios acaecidos en la sociedad.

La reformulación de la EPH abarcó aspectos temáticos, en función de la adecuación de los instrumentos de captación de la información y organizativos. El procedimiento se puso en marcha a partir del segundo trimestre del 2003 (INDEC, 2005).

A diferencia de la EPH puntual (cuyo trabajo de campo se realizaba en mayo y octubre de cada año) en la nueva modalidad la muestra está distribuida a lo largo de cada uno de los cuatro trimestres del año y da lugar a la producción de estimaciones trimestrales, semestrales y anuales.

En términos geográficos la EPH recoge información sobre la población urbana argentina que reside en hogares particulares. Cabe destacar que

Tabla 2: Cobertura de la Encuesta Permanente de Hogares

Encuesta Permanente de Hogares	2003 2ºSemestre
Hogares totales	26.548
Hogares realizados	26.505
Hogares expandidos	6.914.843
Personas	93.244
Personas expandidas	23.176.246
Argentina, Censo	2.001
Población Urbana	32.431.950
% EPH	71,5
Población Total	36.260.130
% EPH	63,9

Fuente: elaboración propia sobre la base de micro datos de la EPH y Censo de Población y Viviendas 2001

la población urbana en Argentina, en general es muy alta, dado que prácticamente el 90% de la población vive en aglomerados considerados urbanos (más de 2.000 habitantes).

La tabla 2 presenta la muestra con la que hemos trabajado, su nivel de representatividad a partir de los factores de expansión de la EPH y un cálculo adicional teniendo en cuenta los datos poblacionales del Censo de Población y Vivienda realizado en 2001.

5. Modelo, metodología y técnicas para definir los estratos sociales

Reconociendo las limitaciones que tiene la utilización del ingreso para usarlo como base de estratificación de la sociedad argentina, nosotros tomamos indicadores que se han utilizado tradicionalmente -como ocupación, educación e ingresos- pero los tratamos de forma diferente. Por ejemplo los índices de Blau y Duncan (1967) o de Ganze-

boom, Graff y Treiman (1992) incluyen educación y los propios ingresos y lo hacen para construir una medida unidimensional de estratificación, utilizando como eje la ocupación en el mercado de trabajo. Nosotros incorporamos los mismos elementos, le sumamos indicadores sobre condiciones habitacionales (tipo de posesión de la vivienda, hacinamiento, tipo y uso de baño) y analizamos la interacción concomitante entre estos elementos, por ese motivo utilizamos las técnicas multivariadas, que son las que mejor se adecuan a nuestra perspectiva. Nuestro resultado es un indicador sintético que recoge la multidimensionalidad, y la expresa en una tipología cualitativa de estratos compuestos por hogares (no individuos), asociados por características comunes. Esta metodología utiliza la ocupación, pero no hace de ella el centro del análisis, sino que la toma en cuenta como un elemento muy importante que se encuentra en interacción con otros que definen la vida en sociedad.

Nosotros pretendemos mejorar algunos aspectos que resultan deficitarios en otros esquemas de estratificación, y en ese sentido nos preocupamos por: 1) introducir la dimensión de género en la clasificación tomando en cuenta la ocupación realizada por las mujeres, 2) reducir el sesgo de cobertura incluyendo a los que no participan en el mercado de trabajo; y 3) tomar en cuenta al hogar como unidad de análisis con el fin de corregir el proceso que denomi-

namos “desmembramiento poblacional del hogar” (Fachelli, 2009: 18-23).

Tomando todos estos elementos en cuenta para la conformación de nuestro modelo de estratificación, decidimos incorporar las técnicas multivariadas en el diseño de análisis por el interés de considerar, a la vez que resumir, la complejidad y la diversidad de una sociedad en un número relativamente pequeño y significativo de estratos, homogéneos hacia su interior y heterogéneos entre sí. Nuestro modelo no es apriorístico, es decir, los estratos no se preconfiguran desde la teoría. Los estratos se definen a partir de un análisis que López-Roldán denomina “tipología estructural y articulada”, esto es, clasificar o estructurar –en un conjunto reducido y significativo de categorías– el fenómeno que se desea analizar (López-Roldán, 1996).

El modelo de análisis utilizado para llegar a conformar los estratos sociales, parte en primer lugar de la revisión de los conceptos utilizados en sociología para analizar la estratificación social, luego reconfiguramos una definición propia en términos operativos con el fin de seleccionar aquellos bienes que todo ser humano necesita para desarrollarse, que denominamos bienes primarios. Nos centramos en los bienes primarios sociales más básicos de la vida, como acceder a una vivienda, a vivir no hacinados, acceder a una ocupación estable, a una educación básica, a unos ingresos mínimos, a proteger la

salud y a tener seguridad social en la vejez.

Ahora bien, definidos los bienes primarios que consideramos importantes para el desarrollo básico de la vida, observamos que en términos operativos tenemos restricciones concretas que nos obligan a modificar el conjunto de bienes primarios. En función de la información que nos brinda la base de datos a utilizar, seleccionamos aquellos bienes a los que podamos acceder empíricamente y los bienes primarios que finalmente consideramos son los siguientes:

1. Acceso al mercado de trabajo
2. Acceso a la educación
3. Acceso a la vivienda
4. Acceso al ingreso

La cantidad de bienes primarios que podrían tomarse en cuenta es muy amplia y en ese sentido reconocemos que este modelo puede ser mejorado.

El esquema del modelo de estratificación social que hemos definido, las categorías en las cuales se dividen los indicadores, así como también la dimensión de la que proviene cada uno, son 6 variables a las que se asocian 39 categorías y se presentan en el Anexo N°1.

La técnica empleada para obtener los estratos es el Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM) y el Análisis de Clasificación (AC).⁵ Aplicamos las

5. El ACM fue desarrollada por la Escuela Fran-

técnicas de la siguiente manera: con el ACM se reducen las 39 categorías consideradas a sólo tres dimensiones (o ejes factoriales) que ponen de manifiesto las principales características de diferenciación de los hogares en términos de estratificación social en Argentina y que en total explican el 76% de la varianza. La primera dimensión expresa la posición de los hogares con respecto a la distribución de bienes primarios (poseedores o no poseedores de dichos bienes) con un 60,3% de la varianza explicada. La segunda dimensión refleja la posición de los hogares con respecto a las diferentes modalidades de inserción en el mercado laboral (tareas tradicionales vinculadas principalmente a la industria vs. otro tipo de tareas vinculadas mayormente a servicios) con un 8,9% de varianza explicada. La tercera dimensión, con un 6,6% de

cesa de Análisis de Datos, y son varios los estudios sociológicos que se han realizado utilizando estos desarrollos, por ejemplo Pierre Bourdieu y sus colegas los utilizan desde la obra "La Distinción" en 1979 (Rouanet, Ackermann y Le Roux, 2001) donde analizan los gustos y los estilos de vida de las clases dominantes, medias y populares (Bourdieu, 1988). Los trabajos realizados por la Fundación Jaume Bofill (2005), por el Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (Subirats, López y Sánchez, 2010) así como por Domínguez y Sánchez (1996), Lozares y Domínguez (1996), Borràs i Català (1996), y Domínguez y López-Roldán (1996) entre otros, siguen esta tradición al analizar con las mismas técnicas la estructura social y las desigualdades en Cataluña, agregando muchos de esos trabajos combinan el ACM con el Análisis de Clasificación.

varianza explicada, diferencia los hogares que tienen algún miembro ocupado laboralmente de aquellos hogares con personas inactivas o desocupadas. Finalmente, con el ACL, y a partir de las tres dimensiones mencionadas, se agrupan los hogares en cuatro estratos sociales (Fachelli et al, 2012: 56).

6. Resultados

6.1 Estratos Sociales

6.1.1 Conformación de los estratos sociales multidimensionales

En función del análisis de las características de cada estrato social los hemos etiquetado de la siguiente manera: al primero lo denominamos “estrato alto” y al último “estrato bajo”; los dos grupos que denominamos estrato medio tienen características particulares que permiten diferenciarlos y los etiquetamos “estrato medio laboral activo” y “estrato medio laboral inactivo”. A continuación se presentan los rasgos más relevantes que los caracterizan:

Estrato alto, mayormente compuesto por hogares:

- a) con patrones o empleadores y profesionales asalariados,
- b) con nivel educativo superior o universitario completo,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) con decil de ingreso per cápita familiar alto (octavo al décimo).

Estrato medio laboral activo, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores formales manuales
- b) con secundaria completa e incompleta,
- c) sin hacinamiento (aunque hay un porcentaje pequeño de hogares que tiene hacinamiento), con baño de uso exclusivo y propietarios (con un pequeño porcentaje de hogares que son inquilinos),
- d) con decil de ingreso per cápita familiar medio (cuarto al octavo).

Estrato medio laboral inactivo, mayormente compuesto por hogares:

- a) no vinculados al mercado de trabajo (que superan el 70% y es lo que le da el nombre a esta categoría),
- b) con primario completo e incompleto y en menor medida secundario,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) perteneciente a todos los deciles de ingreso per cápita familiar aunque con mayor presencia del quinto al séptimo.

Estrato bajo, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores informales, cuenta propias con calificación operativa o sin califica-

- ción y en menor medida trabajadores formales,
- b) con primaria completa y en menor medida secundaria incompleta,
 - c) con hacinamiento, con baño de uso exclusivo (con presencia de hogares que comparten baño o que no lo tienen) y propietarios (aunque es el estrato con mayor porcentaje de hogares que ocupan gratuitamente la vivienda),
 - d) con bajo decil de ingreso per cápita familiar (primero al tercero).

El estrato alto está conformado por el 14,5% de hogares y es el menos numeroso. El estrato bajo abarca cerca del 22% de los hogares y los estratos medios, uno muy numeroso incluye a aquellos hogares cuyos miembros se vinculan con el mercado de trabajo y son el 42,5%, mientras que el estrato medio laboral inactivo, formado mayormente por hogares cuyos miembros no se encuentran insertos en el mercado laboral conforman el 21,3%.

Además de la posibilidad de subdividir los estratos con fines analíticos tenemos la posibilidad de contabilizar los individuos de cada hogar y obtener los estratos en función del número de personas. Haciendo esta transformación notamos dos cambios importantes, por un lado, que el peso del estrato medio laboral inactivo se reduce al

12,2% porque tiene aproximadamente 2 miembros por hogar y que el porcentaje del estrato bajo, que tiene casi 5 personas por hogar, aumenta al 30%.⁶

6.1.2 Comparación entre la organización de los hogares en estratos sociales y en cuartiles de ingresos

Con el fin de realizar una comparación que muestre al lector las diferencias de las dos clasificaciones utilizadas, la oficial y el esquema de estratificación que desarrollamos, hemos transformado los deciles de IPCF en cuartiles dado que poseemos cuatro estratos sociales.

En el caso de que ambas metodologías (Cuartil de IPCF y Estratos sociales) fueran similares, debiéramos tener una diagonal de la matriz con el 18,2% de los casos en cada casillero (en términos teóricos si no hubiera problemas con la declaración de ingresos diríamos que debería coincidir el 25% de los casos).

En general, observamos que sobre la diagonal se ubican entre el 5,2% y el 13.3% de los casos, lo que nos indica que ambas clasificaciones son diferentes. También observamos que la mayor coincidencia de casos se da entre el Estrato Bajo y el primer cuartil de ingresos.

Una ventaja muy interesante del esquema de estratificación en estratos sociales es que tanto los hogares que

6. La evolución de los estratos en un período de tiempo mayor puede observarse en Fachelli, 2009.

Tabla 3: Hogares y personas según estrato social, 2003

Estratos Sociales	Hogares	Personas
Alto	14,5	12,4
Medio Laboral Activo	42,5	45,4
Medio Laboral Inactivo	21,3	12,2
Bajo	21,7	30,1
Total	100,0	100,0
Hogares expandidos	6.914.843	23.176.246

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Tabla 4: Comparación de la clasificación entre estratos sociales y cuartiles de IPCF

Cuartil de IPCF	Estratos Sociales 2003				
	Alto	Medio laboral activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total
4	7,5	6,6	3,6	0,4	18,2
3	1,4	10,6	5,2	1,0	18,2
2	0,4	8,8	5,2	3,9	18,2
1	0,1	2,5	2,3	13,3	18,2
0 ingreso	0,0	-	1,8	0,2	2,0
Sin especificar	5,0	14,1	3,3	2,9	25,3
Total	14,5	42,5	21,3	21,7	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

declaran tener ingreso cero (2%) como los que no declaran ingresos (25,3%) son clasificados. De esta manera las características del hogar, al haber sido correlacionadas, permite identificar el tipo de hogar en un grupo determinado. Así, si comparamos el porcentaje de ingresos sin especificar sobre el total del estrato social correspondiente, vemos que el estrato alto y el estrato medio laboral activo son los que tienen mayores niveles de subdeclaración (34,8% y 33,2% respectivamente). El estrato laboralmente inactivo subdeclara el 15,6% y en correspondencia con todas las investigaciones realizadas sobre el tema, nosotros también observamos que el menor nivel de subdeclaración se encuentra en el estrato bajo con un 13,2%.

Finalmente, la tabla 4 también nos permite conocer el nivel de coincidencia de ambas clasificaciones eliminando el 25% de los hogares que no declaran ingresos y el 2% de los declaran ingreso cero. Hay un 50% de hogares que coinciden entre ambas clasificaciones.⁷

6.2 Impacto del Programa Social “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” según estrato social.

6.2.1 Tasa de cobertura del “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”

En este apartado presentamos la tasa de cobertura del plan de empleo, cal-

culadas según nuestro esquema de estratificación social y según la metodología oficial (quintiles de ingresos).

La tasa de cobertura se refiere al alcance que tiene un determinado programa sobre el rango de contingencias y necesidades que desea abarcar (DAGPyPS y OIT, 2006; SIEMPRO, 2000) y se mide contabilizando la población objetivo efectivamente alcanzada por el programa en comparación con la población total.

En la tabla 5 presentamos la tasa de cobertura de las personas mayores de 18 años según estratos sociales. La cobertura total del programa alcanza al 3,4% de las personas y la mayor parte de los beneficios los recibe el estrato bajo, pues la cobertura representa el 11,3% de ese grupo.

Si observamos la misma información pero por quintiles de ingresos (Tabla 6) vemos que el 3,4% de cobertura total se encuentra distribuida en mayor medida en los quintiles con menos ingresos. Así el quintil 1 tiene la mayor tasa de cobertura comparado con el resto.

Resulta interesante observar la tasa de cobertura por estrato social, así el estrato bajo recibe el 11,3% de los beneficios, mientras los demás estratos son minoritarios frente a la cobertura de éste.

A su vez, la tasa de cobertura del estrato bajo básicamente la explican los beneficios percibidos por los desocupados del quintil 1 y en menor medida los del quintil 2. En el caso del estrato me-

7. El nivel de asociación obtenido a través del coeficiente ρ de Spearman es de 0,60.

Tabla 5: Tasa de cobertura de los mayores de 18 años con y sin PjyJHD, según estrato social

Estratos Sociales	Alto	Medio Laboral Activo	Medio Laboral Inactivo	Bajo	Total
Sin Plan	2.170.137	7.555.565	2.462.457	3.289.928	15.478.087
Con Plan	2.884	106.139	12.127	418.000	539.150
Total	2.173.021	7.661.704	2.474.584	3.707.928	16.017.237
Tasa cobertura %	0,1	1,4	0,5	11,3	3,4

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Tabla 6: Tasas de cobertura del PjyJHD por quintil según estrato social, 2003

Quintil*	Quintil 5	Quintil 4	Quintil 3	Quintil 2	Quintil 1	Ns/Nr	Tasa Cobertura
Tasa de cobertura por quintil	0,08	0,62	1,96	4,36	11,45	1,68	3,37
Estrato Social	Quintil 5	Quintil 4	Quintil 3	Quintil 2	Quintil 1	Ns/Nr	Tasa Cobertura
1 Alto	0,00	0,06	0,03	0,00	0,01	0,03	0,13
2 Medio laboral activo	0,01	0,08	0,35	0,46	0,08	0,41	1,39
3 Medio Laboral Inactivo	0,01	0,07	0,07	0,17	0,15	0,01	0,49
4 Bajo	0,01	0,10	0,41	1,89	7,68	1,17	11,27
Distribución	0,01	0,08	0,28	0,68	1,84	0,47	3,37
* Distribución del Plan según Quintil de ingreso per cápita familiar sin ajustar los ingresos por no respuesta							

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

dio laboral activo los beneficiarios con cobertura pertenecen a los quintiles 2 y 3 y en menor medida al resto de los quintiles.

En el estrato alto y en el medio la-

boral inactivo la tasa de cobertura es aún más baja. En el primer caso hay más beneficiarios en el quintil 4 y en el segundo, más beneficiarios en el quintil 1 y 2.

El hecho de observar similitudes entre el nivel de cobertura en el quintil 1 y el “estrato bajo” por un lado y en el quintil 5 y el “estrato alto” por otro, nos permite hacer alguna reflexión con respecto a la discusión teórica sobre la utilidad o no de los ingresos para la estratificación social y el análisis de impacto de las políticas sociales.

En primer lugar podríamos relativizar las dudas sobre la precisión de los quintiles de ingresos cuando estamos observando una política social dirigida a la pobreza en términos de cobertura. Es decir, conocemos que hay un bajo nivel de subdeclaración de los ingresos en los estratos más bajos, tal como lo registran una gran cantidad de estudios sobre el tema y como nosotros mismos hemos corroborado en el apartado anterior. Por lo tanto, hemos podido constatar que una estratificación directa como el quintil de ingresos es una herramienta válida para análisis de políticas sociales dirigidas a la pobreza.

Sin embargo, cuando observamos la focalización del programa social, esta afirmación no podría sostenerse. Sobre esto se profundiza en el apartado siguiente.

6.2.2 Tasa de focalización del “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”

En este apartado presentamos la tasa de focalización del plan de empleo, calculadas según la metodología oficial en primer lugar y luego según nuestro esquema de estratificación social. La tasa

de focalización se observa convirtiendo en 100% el beneficio total y analizando su distribución por quintiles de ingreso (SIEMPRO, 2000). Y en nuestro caso, analizando la distribución por estratos sociales.

Considerando la totalidad de los beneficiarios, la tasa de focalización en el “estrato bajo” es muy alta (77,5%). Le sigue en importancia la tasa de focalización del “estrato medio laboral activo”, que sumada a la anterior representan el 97,2% de la ayuda social.

Entre el quintil más bajo y el “estrato bajo” coinciden sólo el 52,8% de los beneficiarios. Entre el quintil más alto y el “estrato alto” no hay ningún beneficiario. También hay que destacar que forman parte de nuestra clasificación del “estrato bajo” el 13% de los beneficiarios que figuran en el quintil 2, el 2,8% de los que figuran en el quintil 3 y el 8,1% de los que no están ubicados en ningún quintil.

En el caso de la focalización del 19,7% de beneficiarios que componen el “estrato medio laboral activo” vemos que están distribuidos principalmente entre los quintiles 2 y 3, y en el grupo de personas que queda sin clasificar debido a la no respuesta sobre ingresos.

Las reflexiones sobre este análisis son dos. Por un lado, dado que esta es una política social dirigida a desocupados, las observaciones generales sobre el posicionamiento en uno u otro quintil pueden ser poco importantes, dado que la política cubre la necesidad “desocu-

Tabla 7: Tasa de focalización del PJyJHD por quintil según estrato social, 2003

Estrato Social/ Quintil*	Q5	Q4	Q3	Q2	Q1	Ns/ Nr	Focaliz. Estrato
1 Alto	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,1	0,5
2 Medio laboral activo	0,1	1,1	5,0	6,5	1,1	5,8	19,7
3 Medio Laboral Inactivo	0,0	0,3	0,3	0,8	0,7	0,0	2,2
4 Bajo	0,1	0,7	2,8	13,0	52,8	8,1	77,5
Tasa de focaliz. Quintil	0,3	2,4	8,3	20,3	54,7	14,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

pación” y esta situación cruza todos los niveles socioeconómicos. Aunque es relevante señalar que el PJyJHD, así como el resto de los programas provinciales de empleo son demandados en mayor medida por personas en situación de pobreza y representa una ayuda importante para éstas (Ronconi, Sanguinetti, Fachelli, 2006).⁸ En segundo lugar, podemos afirmar en forma contundente que si estamos interesados en analizar la tasa de focalización de un programa

social no podemos relativizar las dudas sobre la precisión de los quintiles de ingresos, es decir, necesitamos complementar el análisis que usa como base los quintiles de ingresos, para agregarle precisión a sus resultados.

7. Conclusiones

Gran parte de las investigaciones acerca de situaciones de vulnerabilidad social o de necesidades concretas de la población usan el quintil de ingresos. En gran medida también se definen políticas concretas para grupos con necesidades específicas y aún se evalúa el impacto de dichas políticas utilizando una medida sintética que describa la ubicación social en la que se encuen-

8. Como ejemplo podemos mencionar que al considerar ocupados a todos aquellos que perciben algún plan de empleo, la tasa de desocupación en el 3er. trimestre del 2003 ascendía al 15,3%, pero ese valor se eleva al 22,0% si se consideran a los beneficiarios como desocupados. Para mayor detalle sobre este tema y su distribución regional véase también Bonari, Fachelli y Goldschmit, 2004.

tra el potencial o real beneficiario, entendiendo que el nivel de ingresos da cuenta del nivel socioeconómico de la población.

Cuando nos interesa conocer o evaluar situaciones sociales concretas, como analistas, seguimos el encadenamiento lógico que sostiene que: a) necesitamos saber qué posición social ocupan las personas para distinguir quién recibe o necesita algún tipo de beneficio y quién no; b) para reflejar en forma fidedigna la posición social debemos conocer el nivel socioeconómico de las personas; y c) el ingreso o la posición en el quintil de ingresos refleja en forma más o menos fehaciente el nivel socioeconómico. No obstante, estamos seguros de que las encuestas no recaban en forma fidedigna los ingresos monetarios con los que cuenta la población, por ese motivo decidimos corregir los ingresos haciendo ajustes de los más variados sobre el origen de los ingresos, el tipo de perfil sociodemográfico de la persona encuestada, el tamaño y la composición de su hogar, etc.

Si analizamos políticas sociales dirigidas a la pobreza estos intentos son útiles, y en general, eficaces pues el grupo más necesitado es fácilmente identificable. Finalmente es también el sector que menos subdeclara sus ingresos.

El problema comienza a tomar cierta envergadura cuando intentamos generar, hacer el seguimiento o analizar el impacto de políticas dirigidas a otros grupos sociales, que no necesariamente

tienen los ingresos más bajos, pongamos por caso políticas de vivienda, de salud, subsidios educativos, etc. En estos casos, seguir la pista del ingreso produce un efecto de distorsión.

La contribución de una mirada social, estructural y multidimensional como la que presentamos en este trabajo puede contribuir al análisis integral de las políticas sociales. No sólo complementando los esfuerzos que ya se realizan utilizando el ingreso como variable de referencia, sino como una herramienta capaz de intervenir en todo el ciclo de las políticas sociales.

Particularmente hemos analizado el impacto del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados según estrato social, utilizándolo como ejemplo, con el fin de mostrar la posibilidad de aplicar esta aproximación. Los resultados nos permiten observar desde otra perspectiva el posicionamiento según quintil de las personas que se beneficiaron del plan.

El esquema de estratificación que hemos definido también nos permite analizar el impacto de la política social en aquellos hogares que no responden la pregunta sobre ingreso. Este es uno de los resultados más relevantes de este análisis, pues no obliga a utilizar imputaciones de ingresos, aún más importante es el hecho de que puede llegar a independizarse del ingreso y analizar el impacto de una política social en encuestas que carezcan de esta variable.

Otra ventaja de la metodología empleada es que nos permite diferenciar

lo que sucede en los quintiles intermedios y también brinda elementos que cuestionan el hecho de considerar que pertenecer al quintil 4 y 5 significa pertenecer a altas posiciones sociales. Una posición alta en la escala de ingresos no implica una pertenencia al estrato alto, tienen que darse más condiciones que garanticen ese hecho.

El resultado más importante en términos del análisis de tasas de cobertura es constar el hecho que la metodología oficial es una herramienta potente cuando analiza los programas dirigidos al primer quintil de ingresos, pero pierde eficacia cuando analiza otros tipos de beneficiarios, así como la focalización de dichos programas.

Finalmente, sostenemos que la mirada social y multidimensional que posee el esquema de estratificación que presentamos en este trabajo puede ser aplicada sistemáticamente al resto de las políticas sociales, y no sólo a las políticas dirigidas a la pobreza. La utilización de nuestro esquema reviste mayor importancia porque los estudios basados en ingresos tienen un mayor nivel de sesgos en captar los ingresos de los sectores medios y altos de la población. En este sentido, esta mirada nos ofrece la posibilidad de incursionar, profundizar, complementar y mejorar el análisis realizado en el ámbito de las políticas públicas.

8. Referencias

Altimir, O. (1986) “Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina 1953-1980”, Revista Desarrollo Económico, N°100 Vol. 25. Buenos Aires.

Amarante, V. (2007) El impacto distributivo del Gasto Público Social: Aspectos metodológicos para su medición y antecedentes para Uruguay. Serie Documentos de Trabajo DT 08/07. Montevideo: Instituto de Economía.

Arcidiácono, P. (2007) Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y Trueque: ¿el trabajo como vía para la “inclusión social”? V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo: Hacia una nueva civilización del Trabajo. Montevideo, 18 al 20 de abril.

Arcidiácono, P. y Zibecchi, C. (2008) La sociedad civil y los programas sociales: alcances, limitaciones y desafíos desde un “enfoque de derechos”. Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones “Ambrosio L. Gioja”. Año II, N° 2.

Arcidiácono, P.; Carmona Barrenechea, V. y Straschnoy, M. (2011) La asignación uni-

versal por hijo para protección social: rupturas y continuidades, ¿hacia un esquema universal? Margen N°61.

Arcidiácono, P.; Carmona Barrenechea, V. y Straschnoy, M. (2011) Transformaciones en la política social argentina, el caso de la asignación universal por hijo. *Leviathan. Caderno de Pesquisa Política* N° 3.

Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2004) “Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales”, En: Petras, J. y Veltmeyer, H. (Comp) *Las privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Prometeo.

Beccaria, L. (1998) “Criterios operativos de las encuestas de hogares y la medición de los ingresos” en Taller N°2 de Mecovi: *Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares*, pp.87-96. Buenos Aires.

Beccaria, L. y Minujin, A. (1991) *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina reciente*. Documento de Trabajo N°8. UNICEF Argentina Buenos Aires.

Berndt, E. (1991) *The Practice of Econometrics: Classic and Contemporary*. Reading: Addison-Wesley Publishing Company.

Blau, P. y Duncan, O. (1967): *The American Occupational Structure*, New York: John Wiley and Sons.

Bonari, D.; Goldschmit, A. y Fachelli, S. (2003) *Programas de Empleo de Ejecución Provincial 2002*, Working paper DGSC GP/14, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción.

http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/programas_empleo2002-2003.pdf

Bonari, D.; Fachelli, S. y Goldschmit, A. (2004) *Informe sobre los programas de empleo 2003*. Working paper DGSC GP/15, Buenos Aires, Ministerio de Economía y producción. http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/programas_empleo2003.pdf

Bonari, D.; Fachelli, S.; Goldschmit, A. y Rodríguez Pose, R. (2006) *Informe sobre los programas de empleo 2004*, Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción. http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/programas_empleo2004.pdf

Borràs i Català, V. (1996): “L’estructuració del consum a través de l’anàlisi de correspondències” *Revista Papers*, N°48: 89-102.

Bourdieu, P. (1988): *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bouzas, R. (1993) “¿Más allá de la estabilización y la Reforma? Un ensayo sobre la economía Argentina a comienzos de los '90”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol 33, N°129.

CEPAL (1999) “Escalas de Equivalencia. Reseña de conceptos y métodos” en Taller N°4 del Mecovi. *La medición de la Pobreza: el método de las líneas de pobreza*, pp. 317-352. Buenos Aires.

Camelo, H. (1998) *Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares, según quintiles de hogares y fuentes de ingresos*. CEPAL-INDEC, pp.459-473. Buenos Aires.

Cruces, G.; Epele, N. y Guardia, L. (2008) *Los programas sociales y los objetivos de desarrollo del Milenio en Argentina*. CEPAL - Serie Políticas sociales No 142. Santiago de Chile.

DAGPyPS –Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales- (2007) *Series de Gasto Público Consolidado por finalidad - función (1980-2004*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción. http://www.mecon.gov.ar/peconomica/base-home/series_gasto.html

DGSC –Dirección de Gastos Sociales Consolidados– (2002) *El impacto distributivo de la política social en Argentina*, Buenos Aires, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía.

DNPGS –Dirección Nacional de Programación del Gasto Social– (1997) *Revisión del gasto social en Argentina*. Proyecto Protección Social I, Buenos Aires. Banco Mundial.

DNPGS (1999) *Caracterización y evolución del gasto público social. Período 1980-1997*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

Damill, L.; Frenkel, R. y Maurizio R. (2002) *Argentina Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso*, Santiago de Chile, OIT.

Danani, C. y Hintze, S. (2011) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Colección: Política, políticas y sociedad. Universidad Nacional de General Sarmiento. Provincia de Buenos Aires.

Domínguez i Amorós, M. y López-Roldán, P. (1996): “La construcció de tipologies: procés y tècniques d’anàlisi de dades” *Revista Papers*, N°48: 31-39.

Domínguez i Amorós, M. y Sánchez i Miret, C. (1996): “Aspectes metodològics i tèc-

nica d'anàlisi de les dades per a l'estudi dels grups i les classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona" Revista Papers, N°48: 59-69.

Dopico, C.; Kreser, M. y Manzano, G. (1999) "Detección y control de errores no muestrales en la Encuesta Nacional de Gastos de los hogares 1996/1997. República Argentina. INDEC" en Taller N°3 de Mecovi: Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares, pp. 487-514. Buenos Aires.

Fachelli, S.; López, N.; López-Roldán, P. y Sourrouille, F. (2012) Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado. SITEAL, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (UNESCO-OEI). Serie Libros digitales, N°2. Buenos Aires.

http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_libro_digital_desigualdad_y_diversidad.pdf

Fachelli, S. (2009) Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino. Bellaterra, Barcelona.

<http://ddd.uab.cat/record/63868?ln=es>

Feres, J. C. (1997) Notas sobre la medición de la pobreza según el método de ingresos. Revista de la CEPAL N°61. Santiago de Chile.

Felcman, D.; Kidyba, S. y Ruffo, H. (2004) "Medición del ingreso laboral: ajustes a los datos de la encuesta permanente de hogares para el análisis de la distribución del ingreso (1993–2002)" en Taller N°14 de Mecovi: Imputación de datos en las encuestas de hogares: Los procedimientos metodológicos y sus implicaciones, pp. 21-47. Buenos Aires.

Fundació Jaume Bofill (2005): Estructura social i desigualtats a Catalunya, Volum I, Classes socials, educació, treball i usos del temps a Catalunya, Polítiques N°46, Catalunya: Editorial Mediterrània.

Gasparini, L.; Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001) La distribución del ingreso en la Argentina. Editorial Trilunfo. Buenos Aires.

Gasparini, L. (1998) *El impacto redistributivo del Gasto Público Social. Discusión metodológica y una aplicación al sector educación*, Mimeo, Buenos Aires: Dirección Nacional de Programación del Gasto Social. Ministerio de Economía.

Galiani, S., Heymann, D. y Tomassi, M. (2003) Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad, Santiago de Chile, CEPAL.

Ganzeboom, H., Graff, P. y Treiman D. (1992): "A standard International Socio-Eco-

omic Index of Occupational Status” Social Science Research N°21: 1-56.

Golbert, L. (2006) Aprendizajes del Programa de Jefes y Jefas de Argentina. Reunión de expertos, Gestión y financiamiento de las políticas que afectan a las familias. CEPAL.

Golbert, L. (2004) ¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de hogar Desocupados. División de Desarrollo Social. CEPAL. Santiago de Chile.

González, Cano, H. y Simonit, S. (1999) Estimación de los Gastos Tributarios en los Sectores Sociales, Buenos Aires, Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, Secretaria de Programación Económica y Regional. Ministerio de Economía.

Grassi, E. (2012) Política sociolaboral en la Argentina contemporánea. Alcances, novedades y salvedades. Revista Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica, 135-136, No. Especial: 185-198.

Harriague, M. y Gasparini, L. (1999) El impacto redistributivo del gasto público en los sectores sociales, en *Anales*. Buenos Aires: AAEP Asociación Argentina de Economía Política; Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Presentado en la Reunión Anual N°34. Rosario, 10-12 noviembre 1999.

Heymann, D. (2000) Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa. Serie Reformas Económicas Buenos Aires, N°61:5-31.

Hinze, G. (1999) “La medición del gasto monetario del hogar” en Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 165-171. México.

Hintze, S. (2003) Estado y políticas públicas: acerca de la especificidad de la gestión de políticas para la economía social y solidaria. Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. Córdoba.

Hintze, S. (2007) La evaluación en las nuevas modalidades de políticas públicas en América Latina. 4º Congreso Argentino de Administración Pública “Sociedad, Gobierno y Administración”. Buenos Aires.

Hoszowski, A.; Messere, M. y Tombolini, L. (2004) “Tratamiento de la no respuesta a las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. Departamento de Muestreo, Dirección Encuesta Permanente de Hogares. INDEC. Buenos Aires” en Taller N°14 de Mecovi: Imputación de datos en las encuestas de Hogares: los procedimientos metodológicos y sus implicaciones, pp. 1-6. Buenos Aires.

Hopp, M. (2009) La construcción de sentidos del trabajo en las políticas de desarrollo socio-productivo en la Argentina post-convertibilidad. Margen, Edición N° 55.

Hopp, M. (2010) Trabajo e integración social en las políticas de desarrollo socio-productivo en la Argentina (2003-2008). Documento N°25 Jóvenes investigadores. Instituto Gino Germani-UBA. Buenos Aires.

INDEC (2005) Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de registro y Estructura para las bases preliminares. Hogares y Personas, Buenos Aires, INDEC.

INDEC (2003) La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. Dirección de Encuesta Permanente de Hogares. INDEC, www.indec.gov.ar.

Keifman, S.; Manzano, G.; Rodríguez, C. y Viler, A. (1998) Imputación de Ingresos de Hogares: La experiencia de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares de la Argentina. INDEC.

Kosacoff, B. y Ramos, A. (2003) Reformas de política, estrategias empresariales y el debate sobre el crecimiento económico en Argentina. CEPAL. San Carlos de Bariloche. <http://www.bacyam.com.ar/contribuciones/kosacoff1.doc>

Llach, J. y Montoya S. (1999) *En pos de la equidad*. La Pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de políticas. Buenos Aires: Editorial Distal.

Llambí, C., Oddone, G., Perera, M., Velázquez, C. (2009) Estudio sobre impacto distributivo del Gasto Público Social. Montevideo: CIVE.

López-Roldán, P. (1996) “La construcción de tipologías: metodología de análisis”, *Revista Papers*, 48: 9-29.

Lozares, C. y Domínguez i Amorós, M. (1996) “Tratamiento multivariado de subpoblaciones en una gran encuesta social: la construcción de zonas sociales” *Revista Papers*, N°48: 71-87.

Medina, F. (1999) “La precisión estadística del gasto de los hogares: Evidencia empírica para las encuestas de ingresos y gastos de México 1984-1994” en Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 347-395. México.

Minardi, G. (2002) Calidad en Encuestas a Hogares. Informe final Proyecto Mecovi. Buenos Aires.

Monza, A. (1998) “La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar”. En: *La Argentina que viene*, A. Isuani y D. Filmus, Buenos Aires, Editorial Norma, FLACSO-UNICEF.

Morales, E. (1988) Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires, Documento de Trabajo N°3. INDEC/IPA. Buenos Aires.

Musgrove, P. (1980) Household Size and Composition, Employment and Poverty in Urban Latin America *Journal: Economic Development and Cultural Change* Volume N°28, pp. 249-266. University of Chicago Press. USA.

Pautassi, L.; Rossi, J y Campos, L. (2003) Plan Jefes y Jefas ¿Derecho social o beneficio sin derechos? CELS Centro de estudios legales y sociales. Buenos Aires.

Pautassi, L. (2003) Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina. Artículo que sintetiza resultados de “Plan Jefes y jefas de Hogar. Análisis de impacto en términos de género”, realizado en el marco del Proyecto Género, Pobreza y Empleo (GPE-OIT) y el Proyecto Enfrentando los Retos del Trabajo Decente en la Crisis Argentina (Proyecto de Cooperación Técnica OIT-Gobierno de Argentina), Buenos Aires.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003) Las estructuras de case en América Latina, composición y cambio durante la época neoliberal Serie Políticas Sociales N°68, Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas.

Roca, E. y Pena, H. (2001) La declaración de ingresos en las encuestas de hogares. 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Ronconi, L.; Sanguineti, J. & Fachelli, S. (2006) Poverty and Employability Effects of Workfare Programs in Argentina, Working Paper 2006-14, Canadá, PEP - PMMA <http://ideas.repec.org/p/lvl/pmmacr/2006-14.html>

Rouanet, H., Ackermann W. y Le Roux, B. (2001): El análisis geométrico de encuestas: La lección de La distinción de Bourdieu, *Revista Colombiana de Sociología*, Vol VI N°1: 139-145.

SIEMPRO – Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (2000) Encuesta de desarrollo Social. Agosto 1997 Resultados definitivos del nivel nacional. Buenos Aires, SIEMPRO.

Subirats, M.; López, P; Sánchez, C. (2010): “Clases y grupos sociales en la Región Metropolitana de Barcelona”. *Papers-Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona*, 52: 8-37.

Valladares, M. (1999) Aspectos operacionales de la medición del gasto. Taller N°3 de Mecovi: Medición del gasto en las encuestas de hogares, pp. 331-344. México.

Vargas de Flood, M.C.; Harriague, M.; Gasparini L. y Velez B. (1994) El Gasto Público Social y su Impacto Redistributivo, Proyecto ARG/93/029, Buenos Aires, Secretaría de Programación Económica.

Anexo N°1

Fenómeno	Dimensiones	Indicadores	Categorías
Estratificación social	Acceso al Mercado de Trabajo (1)	Ocupación	Patrón o empleador (6 o mas pers.)
			Profesional Asalariado
			Patrón o empleador (menos de 6 pers.)
			Cta propia profesional o técnico
			Trabajador formal no manual
			Trabajador formal manual
			Cta propia (cooperativa o no calificado)
	Desocupación	Desocupados	
		Inactividad	Inactivos
	Acceso a la educación (2)	Años de escolaridad promedio	Sin escolaridad
			Primario incompleto
			Primario completo
			Secundario incompleto
			Secundario completo
			Superior o univers. incompleto
	Superior o univers. completo		
	Acceso a la vivienda	Hacinamiento	Con Hacinamiento
Sin Hacinamiento			
Tenencia y uso de baño		Baño uso exclusivo	
		Baño uso compartido	
		No tiene baño	
Régimen de tenencia de vivienda		Propietario	
	Inquilino		
	Ocupante c/rel. dependencia		
	Ocupante gratuito		
Otros			
Acceso al ingreso	Decil de Ingreso per cápita fliar.	1° Decil al 10° decil	
		Cero ingresos	
		Sin especificar	

(1) El status ocupacional del hogar lo da el miembro ocupado del hogar (hombre o mujer) con el puesto de trabajo jerárquicamente más alto, según las categorías elaboradas por Portes y Hoffman (2003).

(2) Los años de escolaridad promedio del hogar se calculan sumando los años de educación de cada miembro del hogar con 18 y más años, y dividiendo por el total de miembros del hogar (de 18 y más años).